

PAVIMENTOS REPUBLICANOS EN CARTAGENA

Sebastián F. Ramallo Asensio

Área de Arqueología. Universidad de Murcia

SUMMARY

Roman Republican levels with mosaic paving at Carthago Nova are presented and discussed in the context of mosaics at other important Roman cities, from stylistic, formal and material standpoints.

Con la presente nota pretendo recuperar unos interesantes fragmentos de pavimento de época tardo-república, actualmente destruidos, publicados hace muchos años en una revista de difícil consulta. Pretendo así mismo caracterizar un nuevo tipo de pavimento de cronología similar hallado en la ciudad y en su entorno más inmediato. Quiero con ello dedicar este trabajo a D. Jerónimo Molina a cuya amabilidad debo haber podido estudiar los mosaicos de Los Cipreses de Jumilla, por él parcialmente recuperados, que constituyeron una parte importante en la elaboración de mi tesis doctoral.

El pavimento de Cartagena mencionado en primer lugar fue hallado, según Jiménez de Cisneros, al realizar la Casa de Correos en la plaza de Valarino Togores (hoy llamada Plaza de San Francisco), en el lateral situado entre la calle Caballero y la del Arco de la Caridad y en 1908 se conservaban algunos fragmentos empotrados en una pared del piso bajo de la citada casa (fig. 1). Precisamente en esta zona han menudeado los hallazgos arqueológicos configurándose como uno de los sectores claves en el urbanismo de la ciudad¹.

1 Hay que señalar entre los más significativos, el conjunto de tres *tabernae* alineadas de 5,8 m de anchura y 6,47 m de longitud, halladas bajo la misma plaza de San Francisco, y que por su riqueza ornamental pudieron haber delimitado uno de los lados largos de un posible foro. Otros hallazgos significativos en esta misma zona se han producido en un solar de la calle de la Caridad esquina Arco de la Caridad, muy próximo al lugar de hallazgo de los pavimentos que aquí se comentan, así como en

En realidad se trata de varios fragmentos yuxtapuestos de forma arbitraria y sin conexión aparente. Entre los motivos geométricos se observa un fragmento con restos de un cuadrado circunscrito y un punto en el centro (una tessella blanca) y otro fragmento con una svástica, que seguramente combinaban formando una orla con un meandro de svásticas y cuadrados que enmarcaba el tema central, totalmente perdido, siguiendo un esquema similar al de muchos otros pavimentos de *opus signinum* de la misma Cartagena². Tal vez encuadraban todo el pavimento

la calle Caballero nº 7 donde se ha documentado parte de un pórtico con anchas columnas —algo más de 90 cm de diámetro— realizadas con pequeños cubos regulares de andesita alternando horizontalmente con anillos de ladrillo. Vid. para todos estos hallazgos, S. Ramallo, *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia, 1989, pp. 84-88. La excavación, más reciente, de un importante edificio público en la misma calle Caballero, esquina San Antonio, acrecienta el interés de toda esta zona y su carácter como centro monumental de la ciudad.

2 El tema es sin duda uno de los más difundidos en los pavimentos de *signinum* de época tardo-república, y aparece utilizado bien como orla encuadrando un tapiz central o bien ocupando el cuadro central de la composición. A los ejemplares recogidos hace algunos años, vid. S. RAMALLO, Algunos motivos de carácter geométrico en pavimentos de opus signinum en la Península Ibérica, *XVI CNA*, Murcia 1982, (Zaragoza, 1983), p. 857, procedentes de Cartagena, Rihuet, Mataró, Samalús, Ampurias, Vellilla de Ebro, Pamplona y Botorrta, se podrían añadir, sólo en la Península Ibérica, varios ejemplares más, vid. por ejemplo, en Zaragoza, P. GÁLVEZ, ¿Salduie en el centro histórico de Zaragoza?... In: *La casa urbana hispano-romana*, Zaragoza, 1991, 203, fig. 9.

varias hileras paralelas de tessellas blancas, uno de cuyos trozos se conservaba en el «collage». Frente al ingreso se desplegaba una inscripción contorneada con tessellas blancas de la que se conservaban los restos —]CRO.[—, de controvertida lectura.

No es rara la existencia de epígrafes latinos en los pavimentos tardo-republicanos de Cartagena y alrededores³, que junto a los pavimentos de cronología similar con epígrafes griegos de Ampurias⁴, los epígrafes con leyenda en alfabeto ibérico de Caminreal (Teruel) y de Andelos (Navarra)⁵ y el más próximo de La Alcudia con leyenda ibérica en alfabeto latino⁶, constituyen un importante, y cada vez más numeroso, acervo de la epigrafía tardo-republicana de Hispania. La lectura del fragmento de inscripción que aquí se recoge se puede también prestar a varias interpretaciones. A partir de la fotografía, no se puede descartar que tras la C no hubiera una interpunción y la lectura fuera C.Ro—, pero incluso la O tampoco es segura y podría ser interpretada también como Q, lo que implicaría la existencia de interpunciones entre las tres letras, y la lectura C.P.Q., cosa que nos parece más improbable⁷; pero incluso, también tras la O/Q, se inserta otra tessella blanca que puede ser interpretada como un signo de interpunción y tras este, los restos de otra letra, indescifrable. La ubicación de la inscripción pudo ser similar a las de los pavimentos de Ampurias arriba mencionados, tal vez algo descentrada respecto al eje longitudinal de la habitación aunque esta sugerencia es ya imposible de verificar. Jiménez de Cisneros reconstruyó la inscripción como una alusión al

dios Lucro, paralelizandola a otra inscripción de un pavimento de *opus signinum* de Pompeya, Casa de Sirico, con la inscripción *Salve Lucrum*. Con este mismo sentido, otra inscripción sobre pavimento de *signinum* del atrio de la casa VI, 14, 39, reproduce asimismo la fórmula *Lucrum Gaudium*⁸. Generalmente estas dedicatorias suelen utilizar el acusativo en lugar del dativo/ablativo que tendríamos en nuestro pavimento. Estas fórmulas salutorias y, hasta cierto punto, banales, o estrechamente relacionadas con la *τύχη* o con la buena fortuna, la ganancia, o la riqueza cual sería aquí nuestro caso si aceptamos la interpretación tradicional, no son del todo extrañas en los pavimentos pompeyanos e itálicos⁹ y suelen preceder el ingreso a edificios de carácter doméstico y privado. Pero también otras veces, la leyenda del pavimento alude a un determinado personaje o familia propietaria de la casa¹⁰, a una determinada corporación o *colegium*¹¹ o incluso se vincula con un edificio de

8 Vid. Pompei, 1748-1980, *I tempi della documentazione*, Roma, 1981, fig. 41.

9 Vid. por ejemplo HAVE, en las casas del Orso y del Fauno, o *Salve*, en VI, 14, 22, junto a una representación fálica, un sarmiento y dos cornucopias, (vid. H. PERNICE, *Die hellenistische Kunts in Pompei, IV. Pavimente und figürliche Mosaiken*, Berlín, 1938, pp. 79-80, láms. XXXV, IV y XLII.1.), o también en Pompei, Regio V, Ins. 3.1, con la leyenda [HAVETIS] INTRO (Pompei. *Pittura e mosaici*, vol. III, p. 930, fig. 1). En este grupo habría que incluir también la fórmula *Salve*, del pavimento de *opus signinum* hallado en la calle Gisbert, vid. S. RAMALLO, *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia, 1985, n.10, p. 47, así como el de la estancia 6 de la Casa A, Fase IIIA-2, de Celsa (Velilla de Ebro) con cartela similar, Vid. M. BELTRÁN et alii, *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). I. La arquitectura de la «Casa de los Delfines»*, Zaragoza, 1984, p. 86, fig. 32a. A veces se traduce en la inscripción un aviso con cierto carácter burlón, como por ejemplo en Pompei, Regio II, Ins. 8, 6: CRAS CREDO (mañana presto, doy crédito) (Pompei. *pittura e mosaici*, vol. III, p. 326, n° 1). La misma fórmula SALVE que hallamos sobre los pavimentos, es también muy frecuente en inscripciones tardo-republicana o de inicios del Imperio de Cartagena, vid. por ej. JIMÉNEZ DE CISNEROS, en *BRAH.*, 52, p. 489; *CIL.*, II, 3448; Beltrán, 1950 (funerarias), n° 28; BELTRÁN, 1950 (funerarias), n° 37; *CIL.*, II, 3476; *CIL.*, II, 3478; *CIL.*, II, 5932; AE, 1977, n° 457, etc. Según Koch, in *MM.*, 19, 1978, 254-255, la fórmula *salve*, del final de las inscripciones funerarias, equivale al griego XAIRE (vid. n. 4) y es empleado sobre todo por personas de origen griego.

10 Vid. por ejemplo, en la Caupona all'insegna di Africa e di Alessandria, en el *triclinium*, donde se despliega la inscripción ANCVS, que alude a una familia prenestina, alguno de cuyos miembros podría haber estado entre los primeros colonizadores de Pompei, cfr. *Pittura e mosaici*, vol. II, p. 737, ff. 2 y 3.

11 El caso más significativo es el pavimento de la Loma de la Herrerías, vid. RAMALLO, *Mosaicos*, pp. 79-81, y también, M. DONDERER, *Die Mosaizisten der Antike und ihre wirtschaftliche und soziale Stellung, Eine Quellenstudie*, Erlangen, 1989, 151-152. En este sentido, conocemos también una importante sociedad minero-metalúrgica a través de los lingotes de plomo hallados en el Coto Fortuna de Mazarón, la *Societas Mons Argentarius Ilucro*.

3 S. RAMALLO, Inscripciones sobre pavimentos de época republicana en la Hispania romana, *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1983, pp. 183-187.

4 R. MAR y RUIZ DE ARBULO, J., Dos casas con inscripciones en griego en la Neapolis ampuritana, In: *Mosaicos romanos: Hom. M. Fernández Galiano*, 1985 (Madrid, 1989), pp. 61-65.

5 J. D. VICENTE, MARTÍN, J., A. I. HERCE, et al., Un pavimento de *opus signinum* con epígrafe ibérico, In: *Mosaicos romanos. Hom. in memoriam M. Fernández Galiano*, 1985 (Madrid, 1989), pp. 11-42, y también, J. D. VICENTE, M. P. PUNTER, C. ESCRICHE y A. HERCE: *La ciudad celtibérica de la Caridad (Caminreal, Teruel)*, Teruel, 1986. También, J. Vicente y otros, *La Caridad (Caminreal, Teruel)*, In: *La Casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, pp. 81-129. Para el pavimento de Andelos, M^a. A. MÉZQUIRIZ, Pavimento de «*opus signinum*» con inscripción ibérica en Andelos, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, 1992, 365-367, que muestra estrecha relación con el de Caminreal, y se fecha, como el anterior, en el siglo I a.C.

6 J. SILES, *Einheimische Eigennamen auf einem hellenistischen Mosaik aus La Alcudia de Elche, Spanien, BeitrNamF.*, 13, 1978 y L. Abad, *Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas*, *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, 1985, pp. 368-369. Un elenco del conjunto de inscripciones musivas de Hispania está siendo elaborado en la actualidad por J. GÓMEZ PALLARÉS donde se incluyen y analizan todos los mencionados.

7 Ya que tradicionalmente esta abreviatura se desarrolla como *ensoria potestate quinquennales*.

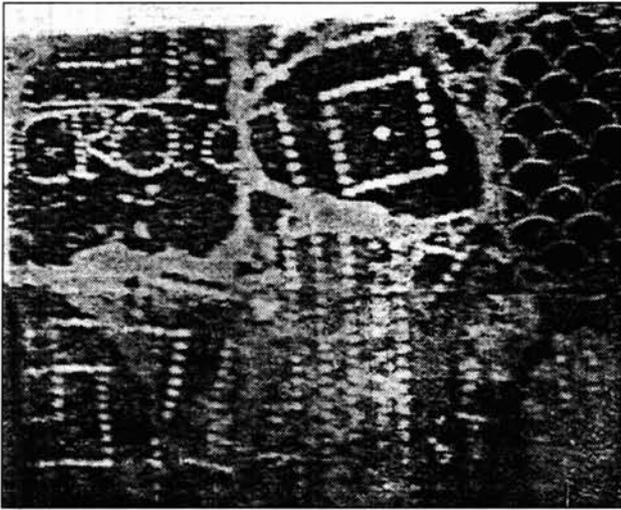


FIGURA 1. Fragmentos de pavimento publicados por Jiménez de Cisneros (ilustración recogida de *Rev. Ibérica*, nº 720, 1928, p. 266, fig. 8).

carácter sacro¹². En nuestro caso, la ubicación del pavimento, y más concretamente del edificio que lo albergaba, en el urbanismo de la ciudad, en una zona pública estrechamente ligada con el foro podría llevar a interpretarlo mejor dentro de un contexto de carácter religioso y público, más que en una casa privada, como sucede con los mencionados paralelos pompeyanos. En este caso, deberíamos considerar también otras lecturas, tales como [SA]CRO por ejemplo, como plausibles¹³. En este sentido, la orientación y posición del solar en relación a las *tabernae* halladas en la propia plaza nos podría indicar una situación perpendicular respecto a estas, quizás en el centro, o tal vez algo desplazado, de uno de los lados cortos del foro, y podría pertenecer, si no al templo que presidía éste, si al menos, a cualquier otro edificio sacro que, al modo de los templos del foro de Ampurias, flanqueaban la plaza en

12 Puede ser este el caso del pavimento epigráfico de *opus signinum* de Itálica que se sitúa en un templo dedicado a Apolo, vid. J. GIL, La inscripción italicense de Trahius, *Gerión*, 4, 1986, pp. 325-327, y también F. AMORES y J. M. RODRÍGUEZ, Pavimentos de *opus signinum* de Itálica, *Habis*, 17, 1986, pp. 549-564, con paralelos, e incluso también del pavimento del Molinete de Cartagena. Mucho más claro es el hallado bajo la iglesia de San Giovanni Calibita en la Isola Tiberina, con la leyenda *C. Volcaci(us) C.f. Har(uspex) de stipe Iovi Iurario [—m]onimentom*, datado en torno a mediados del siglo II a.C., (M.L. MORRIGONE, *Pavimenti di signino reppublicani di Roma e dintorni*, Roma, 1971, nº 3) y asimismo, el recientemente hallado en el barrio de Santa Lucía, en Cartagena, dedicado a *Iupiter Stator* (vid. V Jornadas de Arqueología Regional).

13 Las propuestas pueden ser múltiples, y el texto conservado podría también corresponder al dativo de otros términos, tales como: *lucosus*, *sacrosanctus*, *lavacrum*, *ludicrus*, *ludicrum*, *sepulcrum*, *simulacrum*, etc.

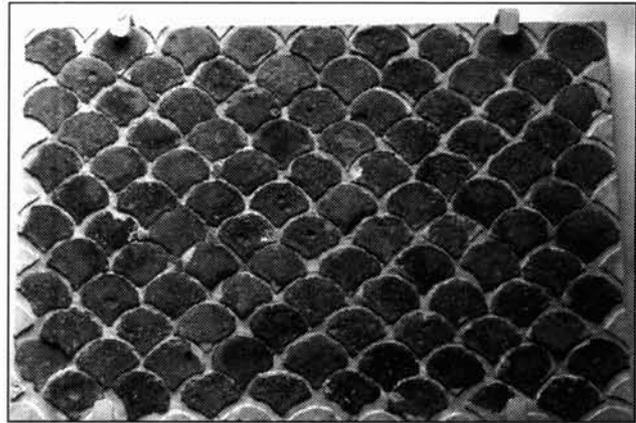


FIGURA 2. Fragmento de pavimento republicano con «imbricaciones» hallado en la Mina Mercurio (La Unión), conservado en el Museo Minero de La Unión.

uno de sus extremos. Aunque al no poder determinar con precisión la contemporaneidad de ambas estructuras es imposible relacionarlas en un único conjunto monumental.

Siguiendo esta interpretación, el problema se suscita cuando intentamos avanzar la cronología del pavimento y, consecuentemente, del edificio que le albergaba. En este sentido, conocemos ya el marco global para el desarrollo de estos pavimentos en la ciudad, que oscila entre finales del siglo II a.C. y época augustea, con un importante apogeo entre los últimos años del siglo II a.C. y los primeros del siglo I d.C. Sin embargo, en el caso concreto que aquí nos ocupa es muy difícil determinar una fecha más precisa. Incluso, los pavimentos epigráficos que conocemos en la ciudad y alrededores se enmarcan en este espacio amplio de tiempo, y aunque los del Molinete y Herrerías parecen corresponder a fines del s. II-inicios del s. I a.C., la pervivencia de esta costumbre se manifiesta en época posterior en el pavimento de Rihuete, que parece corresponder ya a los últimos años del siglo I a.C. Así, si aceptamos una cronología tardo-republicana para el pavimento, y lo vinculamos a un edificio sacro nos hallaríamos ante la existencia de una plaza pública, (¿foro republicano?) en un momento anterior a la gran restructuración urbanística de época augustea, lo que probablemente podría estar en relación con la concesión de un estatuto jurídico privilegiado para la ciudad anterior a la instauración de la colonia en época cesariana, hecho éste que comenzamos a vislumbrar, pero que aún no podemos precisar.

En cualquier caso, la inscripción musiva de la Plaza San Francisco es una prueba más del alto grado de latinización y la precocidad del área cartagenera desde fechas muy tempranas, ya que prácticamente y salvo algunos pocos ejemplos de Celsa, la casi totalidad de los epígrafes musivos tardo-republicanos de Hispania proceden

de la ciudad portuaria y sus alrededores¹⁴. Este hecho también, nos orienta respecto a las características y procedencia de la población asentada en la ciudad, formada en una gran parte por inmigrantes llegados al amparo de la explotación minera, exilados, comerciantes itálicos, etc., que junto a una población ibérica prontamente romanizada cuyas tradiciones artesanales se reflejan en la importante cantidad de cerámicas pintadas halladas en la ciudad y su entorno, se superponían, y en parte convívían, con un fuerte sustrato púnico.

Junto a los fragmentos descritos de *opus signinum* hay también lo que parece un fragmento de pavimento —ángulo superior derecho de la fotografía— conformado a base de pequeñas piezas de cerámica formando un motivo de escamas. Este tipo de pavimento no es inédito en el territorio cartaginense ya que conocemos otro ejemplar similar confeccionado con placas de cerámica de tonos ocre y grisáceos, hallado en la Mina Mercurio de La Unión y parcialmente conservado en el Museo Minero de esta población (fig. 2). Su asociación a cerámicas de barniz negro y ánforas itálicas permite adscribirlo a un momento indeterminado entre finales del siglo II a.C. y los inicios del siglo I a.C. Además, la reproducción del tema de las escamas o «imbricaciones» es también relativamente frecuente dibujado con tessellas blancas (o blancas y negras) sobre pavimentos de *opus signinum* de finales del siglo II o inicios del siglo I a.C. Pernice lo situó ya dentro de los ornamentos del Primer Estilo, presentándose bajo aspectos diversos¹⁵, mientras que en el área romana, dos pavimentos con este motivo ofrecen una cronología entre fines del siglo II y comienzos del s. I a.C.¹⁶. En España presenta este motivo una parte del pavimento del templo republicano de Azaila, encuadrado dentro de la fase III de la ciudad y fechado consecuentemente en el segundo cuarto del siglo I a.C.¹⁷. También podría encuadrarse en este esquema un pavimento de *opus signinum* de Sagunto¹⁸. En cualquier caso, la utilización del tema de las imbricaciones se multiplica en mosaicos bícromos de época imperial, con la alternancia de escamas blancas y negras.

Otro pavimento realizado mediante la combinación de losetas polícromas procede de La Almoína (Valencia), aun-

que en la publicación no se especifica su cronología, funcionalidad, ni a qué edificio pertenece¹⁹.

En cierto modo, este sistema de pavimentación mediante la yuxtaposición de pequeñas piezas o losetas cerámicas determinando un motivo geométrico es frecuente en época tardo-republicana y podemos citar como variante aquellos pavimentos realizados a base de la yuxtaposición de pequeños ladrillos romboidales, que hallamos entre los revestimientos de las termas de Azaila²⁰, o en L'Almoína de Valencia, arriba citada²¹, pero sobre todo, dentro de contexto republicano, en el Cerro de Los Santos, donde fueron recuperados numerosos «ladrillos romboidales de 10 cm de longitud, dos de altura y seis de anchura»²² hallados junto al templo de época tardo-republicana, tal vez incluso, del siglo II a.C.

Este tipo de pavimentación encuentra ya una amplia difusión en ambientes de carácter doméstico de muchas ciudades púnicas del Norte de África, aunque, en nuestro caso, es de momento imposible vincular los ejemplares hispanos con esa tradición²³. Lo mismo sucede con la abundante serie de pavimentos de *opus signinum* hallada en la ciudad. A la primera recopilación publicada en 1985²⁴ hay que añadir ahora nuevos ejemplares en la Calle Jara, nº 19-23, del Duque nº 33, Plaza San Ginés y C/ San Cristóbal La Corta, decorados con hileras de crucetas blancas y negras, la continuación de los pavimentos de *signinum* hallados en la *domus* de la calle del Duque nº 29, con crucetas y meándros de svásticas y cuadrados, los de la C/ Serreta y C/ San Francisco, con tessellas blancas colocadas a intervalos regulares en hilera, y los lisos de cronología tardo-republicana de C/ Cuatro Santos nº 17 (fig. 3). Sin embargo y pese a la identidad decorativa de algunos pavimentos respecto a ejemplares de Kerkouane o Carthago (especialmente aquellos con tessellas blancas distribuidas de forma regular sobre el fondo rojizo del pavimento), ningún pavimento se puede vincular a la tradición púnica y, hasta ahora, todos estos ejemplares, se insertan en construccio-

19 L'Almoína. *Viatge a la memòria històrica de la ciutat*. Valencia, 1987. Se reproduce una lámina en color de este pavimento en la página 21.

20 M. BELTRÁN, *op. cit.* (n. 8), p. 131.

21 *Op. cit.* n. 16.

22 Vid. P. SAVIRON, en *RABM*, V, nº 10, 20 de mayo de 1875, p. 162; Id., en *RABM*, V, nº 12, 20 de junio de 1875, p. 495, y también Lasalde, en *Memoria sobre las excavaciones hechas en el Cerro de los Santos, publicada por los PP. Escolapios de Yecla*, Madrid, 1871, p. 17, donde afirma que se trata de «pequeños rombos de 5 cm de lado y 3 cm de espesor de la misma sustancia que los ladrillos, huecos interiormente muchos de ellos, su uso sería para adornar el pavimento del adoratorio».

23 Por ejemplo en algunas casas de Kerkouane, ciudad destruida en el siglo III a.C., vid. M. FANTAR, *Kerkouane, une cité punique au cap-bon*. Maison Tunisienne d'Édition, 1987, ff. 34-36.

24 RAMALLO, Mosaicos, *passim*, y S. RAMALLO, Nuevos mosaicos en el área de Cartagena, In: *Mosaicos romanos, In memoriam Manuel Fernández Galiano*, Madrid, 1985 (1989), pp. 67 y ss.

14 Vid. para los rasgos esenciales del latín usado en las inscripciones cartagenas, en C. BELDA, *Epigrafía romana de la Provincia de Murcia. Arcaísmos y versificación*. Murcia, 1971.

15 H. PERNICE, *op. cit.*, láms. 12,1; 15,1; 23,4; 30,3 y 31,2.

16 M.L. MORRIGONE, *Op.cit.*, vid. en concreto, villa di Grotta Rossa sulla via Flaminia, nº 10, p. 8, fig. 3.

17 D. FERNÁNDEZ GALIANO, *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*, Zaragoza, 1987, p. 100, n. 152. Vid. en general para el Valle del Ebro, J. A. LASHERAS, Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro. *BMusZaragoza*, 3, 1984, 165-192.

18 M. A.VALL, Mosaicos romanos de Sagunto, *ArchPrehistLev*, IX, 1961, 149, fig. 3.

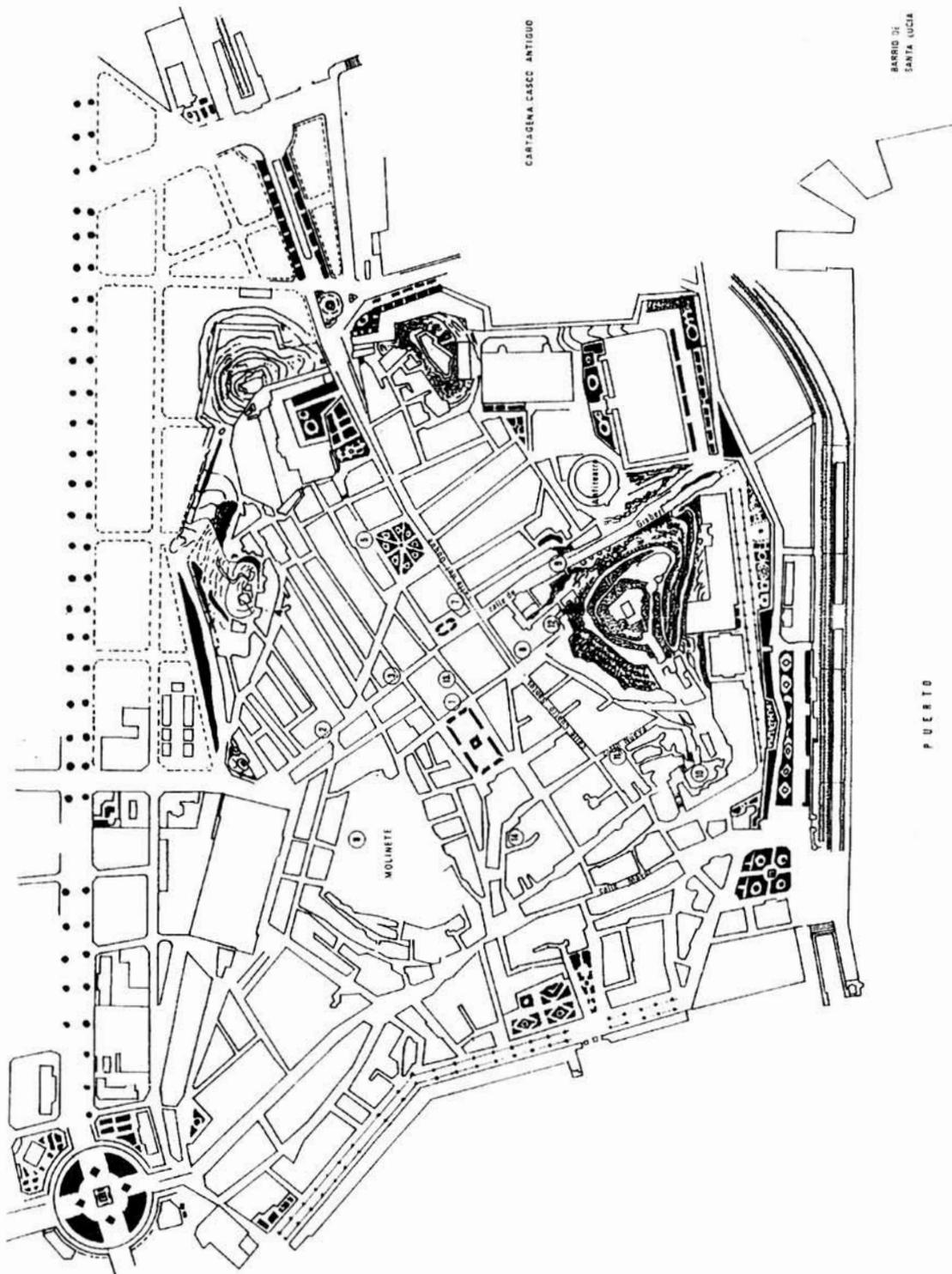


FIGURA 3. Distribución de los pavimentos de opus signinum hallados en el Casco Antiguo de la ciudad con procedencia segura. 1.- Plaza de San Francisco. 2.- Serreta. 3.- Serreta/San Cristóbal la Corta. 4.- Calle del Rosario. 5.- Plaza de la Merced. 6.- Plaza de San Ginés. 7.- Calle del Duque. 8.- Molinete. 9.- C/ Gisbert. 10.- Catedral Vieja. 11.- C/ Soledad. 12.- C/ Faquinetto. 13.- C/ Caballero, 7-9. 14.- Terreras C/ Mayor.

nes de época romana²⁵ aunque en el caso concreto de la Plaza de la Merced presente un motivo que pueda interpre-

25 La multiplicación de pavimentos realizados en *opus signinum* en distintas ciudades y contextos púnicos con una cronología sensiblemente anterior a la establecida por Morricone Matini para los ejemplares de Roma y en general de Italia, ha impulsado una nueva hipótesis defendida inicialmente por Picard seguido por Fantar y Fernández Galiano que defiende el origen de este sistema de pavimentación en ambientes cartagineses del Norte de África (Kerkouane, de cronología con certeza anterior a la primera guerra púnica, y Cartago), Sicilia (Selinunte, Mozia) y Cerdeña púnica (Tharros, Nora). Picard (*La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal*, París, 1958), basándose en los ejemplares de cronología temprana de Dar es Safi, cerca de Kerkouane, y de Cerdeña, y en la misma simbología de muchos de estos pavimentos, particularmente las representaciones de Tanit, identificó estos pavimentos de *opus signinum* con los *pavimenta punica* mencionados por Catón, en un texto transmitido por Festus, concluyendo una invención en círculos de Cartago desde donde se difundiría a la propia Roma. La hipótesis ha sido secundada por Fantar (*Pavimenta Punica et signe dit de Tanit dans les habitations de Kerkouane*, *StMagreb*, I, 1966, 57-65) quien, en distintos artículos, engloba los pavimentos de *signinum* dentro de los *pavimenta punica*, presentando nuevos ejemplos e insistiendo en el carácter púnico de algunos de los motivos que ornamentan los pavimentos. Bruneau (*Pavimenta punica*, *MEFRA*, 94, 1982, 639-655) ha matizado y en gran parte rebatido esta interpretación tras la lectura del texto de Festus y de un análisis filológico y arqueológico riguroso de toda la documentación. Para este autor la mención «pavimenta punica» sería una interpolación del propio Festus ya que en origen esta no habría figurado en el texto de Catón relacionando el viejo texto catoniano con una definición usual en su época que describía a algunos pavimentos de *opus sectile* como púnicos dada la procedencia numidia del material con que estaban realizados. Lancel, (*Les pavimenta punica du Quartier punique tardif de la colline de Byrsa*, *Cahiers des Etudes Anciennes*, XVII (Carthage, VII), Québec, 1985, pp. 157-170), destaca la gran importancia del conjunto de pavimentos hallados en el barrio púnico tardío de la colina de Byrsa por las fechas precisas que proporcionan que se extienden en el corto período de tiempo que va desde los primeros años del siglo II a.C. a la caída de Cartago en el 146 a.C., individualizando al mismo tiempo los distintos sistemas de pavimentación englobados dentro de dos categorías «pavimentos de cemento», entre los que se encuadran las técnicas asimilables al *opus signinum*, y una segunda categoría de pavimentos de tessellas, generalmente realizados mediante la yuxtaposición de tessellas blancas o pequeños fragmentos o esquirlas de mármol o caliza blanca. En general todo ello muestra la gran variedad en cuanto a técnicas de pavimentación existentes en Cartago en un período de tiempo muy concreto.

En esta misma línea de un origen extratítico se enmarca la hipótesis de Fernández Galiano (*New Light on the origins of Floor Mosaics*, *AntJ*, LXII (2), 1982, pp. 235-244) quien destaca asimismo la cronología antigua de los pavimentos de Cartago y su zona de influencia y relaciona su difusión en Roma con la conquista de Cartago en el 146 a.C., momento a partir del cual comenzarían a difundirse estos pavimentos en ámbitos itálicos. Relaciona estos pavimentos de *opus signinum* con el *opus barbaricum* mencionado por Plinio (N.H. XXX, 185), del que constituiría un subtipo, término más amplio que serviría para definir en general suelos de conglomerado de cal. Precisamente este mismo término empleado por Plinio vendría a indicar su origen no clásico, esto es fuera de Grecia y Roma —donde según este autor son desconocidos con anterioridad a finales del siglo II a.C.—, y posiblemente en ámbitos púnicos de Norte de África, Sicilia y Cerdeña. En cualquier caso, y de cara a establecer el origen de estos sistemas de pavimentación, no podemos omitir el carácter fuertemente helenizado de la mayor parte de las ciudades púnicas del siglo III a.C. (y precisamente el caso más claro es el de Kerkouan) ni

tarse dentro de una posible simbología púnica²⁶. Los pavimentos asociados a construcciones púnicas hallados en la ciudad corresponden a suelos de tierra batida y apisonada y a pavimentos de baja calidad. En consecuencia, y de momento, hay que vincular la introducción y generalización de estos sistemas de pavimentación en la ciudad con la llegada masiva de romanos e itálicos, al amparo sobre todo de las explotaciones mineras y son una muestra clara del proceso de urbanización que en los últimos años del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C. se produce en la ciudad y en el cinturón minero vinculado a ella, en parte motivado por el beneficio obtenido de la propia explotación y comercialización de la plata y otros productos derivados. Los pavimentos de *opus signinum* de La Atalaya, Mina Balsa, Fábrica de la Pura y el Castillet, todos ellos relacionados con explotaciones mineras son buena prueba de ello.

En este contexto se inserta otro fragmento de pavimento procedente de la villa romana de Los Ruices (fig. 4) custodiado en el Museo Minero de la Unión. Parte de este pavimento, conservado aún in situ, fue publicado en 1985²⁷ y el fragmento en cuestión formaba parte de uno de los ángulos del dibujo central formado por un disco con un entretejido de rombos convergentes hacia el centro contorneado por un cuadrado sobre el que discurre un meandro con svásticas y cuadrados. El motivo esquematizado es una ruda interpretación de la palmeta de tradición helenística que en estos cartones ocupa el espacio vacío que se produce de la combinación de un disco circular con un cuadrado. Los prototipos para esta composición se hallan ya en pavimentos griegos de cantos de Olinto o de Olbia, respectivamente de la primera mitad del siglo IV a.C. y mediados/segunda mitad del siglo III a.C.²⁸, y se generaliza en pavimentos helenísticos del siglo II a.C.²⁹ y desde aquí en una imitación mimética y esquematizada en pavimentos de *signinum* ampliamente documentados en Pompeya³⁰, Herculano y otros puntos de Italia con cronología que oscilan entre la segunda mitad del siglo II a.C. y la primera

dejar de valorar la posible aportación que ciudades griegas del sur de Italia y la misma Sicilia, precisamente de ambiente no púnico (Morgantina por ej.) han podido jugar en el desarrollo de muchas de estas técnicas de pavimentación características de finales del siglo IV y el siglo III a.C. que a su vez pudieron servir de transmisoras a través de las colonias púnicas en esta región hacia la propia Cartago (K. DUNBABIN, *Technique and Material of Hellenistic Mosaics*, *AJA*, 83, 1979, pp. 265-277).

26 RAMALLO, Nuevos mosaicos, pp. 70 y 83.

27 RAMALLO, Mosaicos, pp. 64-66. Otros dos fragmentos de pavimento de *opus signinum* de esta villa se conservan en el Museo Arqueológico Provincial.

28 D. SALZMANN, *Untersuchungen zu den antiken kieselmosaiken*, Berlín, 1982, pp. 98-99.

29 Ph. BRUNEAU, *Exploration archeologique de Delos*, vol. XXIX, *les Mosaïques*, París, 1972, por ejemplo, las palmetas de la Maison N, mosaico nº 261, pp. 229-230, pp. 275-277.

30 Añadir por ejemplo a los ya citados en otros trabajos, Regio I, Ins. 16,4, atrio, Pittura e mosiaci, p. 999, nº 1.



FIGURA 4. Fragmento de pavimento de opus signinum hallado en la villa de Los Ruices (Cartagena), conservado en el Museo Minero de la Unión.

mitad del siglo I a.C.³¹ En suelo hispano, a los múltiples paralelos recogidos se pueden añadir, sin ánimo de ser exhaustivos, otros pavimentos como los de Zaragoza, donde el entretejido de rombos convergente del disco central ha sido sustituido por una roseta agallonada contorneada por un tallo ondulado cargado de hojas de hiedra³², Alfaro³³ y el más complejo de La Caridad (Caminreal) arriba mencionado.

Más interesante sin embargo, no tanto por el motivo decorativo en sí sino por el contexto en que se ubica, es un fragmento de pavimento de *opus signinum* hallado en Bolbax y conservado actualmente en el Museo de Cieza que completa con claridad los fragmentos publicados en 1985³⁴, a partir de los cuales no se podía deducir la composición ornamental (fig. 5). Mide aproximadamente 75 x 60 cm y las tessellas tienen 0,9/ 1 cm de lado. Presenta una decoración con un reticulado de cuadrados apuntados con una tessella negra en el punto de intersección de las hileras blancas que determinan el reticulado. Una hilera de tessellas negras colocadas sobre la punta contornea el motivo central. En cierto modo, este tema es una variante del reticulado de rombos que se halla ampliamente representado en los pavimentos cartageneros y en general hispánicos. Repi-



FIGURA 5. Fragmento de pavimento de opus signinum hallado en el poblado ibérico de Bolbax (Cieza), conservado en el Museo Arqueológico de Cieza.

tiendo el esquema de aquí, lo encontramos de nuevo en el pavimento de Los Ruices arriba mencionado³⁵ y en Mérida, Prolongación Pedro M^a Plano³⁶, sin duda posterior al 25 a.C. año de fundación de la ciudad, y Mendogorría (Andión), fechado dentro del S. I a.C.³⁷. En Pompeya, los paralelos se multiplican en cronologías amplias que oscilan entre mediados del siglo II a.C. y finales del siglo I a.C.³⁸.

31 Para una síntesis global para Roma y el Lazio, vid. M. R. SANZI Di Mino, Pavimentazione a Roma e nel Lazio, In: *Roma repubblicana dal 270 a.C. all'età Augustea*, Roma, 1987, 49-63. Para Pompeya, vid. M. de Vos, Pavimenti e mosaici, In: *Pompei*, 79, Nápoles, 1986, 161-176.

32 P. GALVE, ¿Salduie en el centro histórico de Zaragoza? Hallazgo de estructuras iberorromanas. *La Casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, pp. 203-209, especialmente fig. 9.

33 J. A. HERNÁNDEZ, J. NÚÑEZ y J. A. MARTÍNEZ, Excavaciones arqueológicas de Alfaro, *Estrato*, 1, 1989, pp. 35-39.

34 RAMALLO, Mosaicos, n^o 100, p. 111, lám. XLIX). Agradecemos al Director del Museo de Cieza, D. Joaquín Salmerón, la ayuda e información prestada para la localización y estudio de este pavimento.

35 RAMALLO, Mosaicos, n. 55, pp. 65-67 y fig. 9.

36 A. BLANCO, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid, 1978, n^o 53, p. 48, fig. 87a.

37 D. FERNÁNDEZ GALIANO, *op. cit.* n^o 190, aunque es interpretado por el autor como un reticulado de rombos, p. 120, el dibujo que reproduce en la lámina LXI se aproxima mucho al pavimento que aquí se analiza, con un reticulado intermedio entre el de rombos propiamente dicho y el de cuadrados.

38 Por citar unos ejemplos, dentro de la Regio I, Ins. 6,4 (p. 315, n^o 58), Ins. 6,13 (p. 402, n^o 2) y Casa del Sacerdos Amandus, en combinación con un cuadro central de opus sectile y otros motivos geométricos de signinum (Vid. *Pitture e mosaici*, p. 589, n^o 3 y 4).

Este pavimento representa, junto a los fragmentos hallados en el santuario de la Encarnación de Caravaca, los pavimentos romanos más antiguos y más al interior que conocemos en el sureste, fuera del ámbito de influencia más directo de Carthago Nova y se insertan en un contexto claramente ibérico, lo que viene a representar el primer ejemplo de implantación de las modas imperantes en la propia Roma o su entorno más inmediato en las ciudades romanas o más romanizadas de ese momento. Como ya he señalado para el caso concreto de La Encarnación, aquí nos encontramos con un antiguo poblado ibérico, cuyo hábitat inicial se remonta al menos a comienzos del primer milenio, que, situado en el eje del Segura, una de las vías naturales de comunicación más importantes de este territorio durante la protohistoria, asimila las pautas y modas impuestas por Roma, mediante una sumisión formal establecida en el pago de un estipendio, y la alianza de la aristocracia local con Roma, que se refleja además en la adopción de otros símbolos externos de romanización; aquí, al igual que sucede con el templo de Azaila o la casa de

Likine arriba mencionado, sin duda anterior a inicios del siglo I a.C., nos encontramos con los restos de un edificio, tal vez un templo o edificio de carácter sacro, promovido por la propia población local que se pavimenta con el sistema que contemporáneamente se está utilizando en la cercana Carthago Nova de donde, sin duda, procede el taller o los artesanos que ejecutan un tipo de obra ajena hasta entonces al mundo ibérico³⁹.

En definitiva, todo ello traduce un rápido e intenso proceso de Romanización que, se inicia prácticamente con la conquista y que, en pocos años hace de Carthago Nova y su entorno una de las regiones más intensamente romanizadas de Hispania, parangonable en muchos aspectos a gran parte de las ciudades y regiones centro itálicas incorporadas a la esfera romana en los últimos años del siglo III y a lo largo del siglo II a.C. En este contexto, Carthago Nova juega durante la época tardo-republicana un papel dinamizador de primer orden en la extensión extraterritorial de todo el proceso romanizador.

39 No podemos tampoco excluir una segunda hipótesis que contemplaría este pavimento como parte de la rica vivienda de un influyente personaje de la oligarquía local.